

Clínica de la Psicosis en función de su estructura

JOSÉ GRANDINETTI

Las décadas del 50 y del 60, inauguran en el ámbito del psicoanálisis lacaniano, y en especial respecto del posible tratamiento de la psicosis, una suerte de puesta a punto conceptual que obliga a una remisión constante, que el temor a una "aburrida" reiteración no justifica abandonar.

Sin pretensión de originalidad, nos dejaremos guiar entonces por las coordenadas que la investigación de Lacan trazó en ese campo, ya que las consideramos válidas a la hora de despejar el sinnúmero de manifestaciones (casi siempre poco claras) desde una referencia estructural.

Es evidente que sólo un trabajo de elucidación que posibilite diferenciar aquello que es del orden de lo fenoménico, de una organización más allá de lo aparente, permitirá encarar una tarea clínica "parametreada" en las propiedades de una estructura cuya acción establecerá modos de dirección estrictamente diferenciables, y por lo tanto no trasladables a otras estructuras como modelo de base, medida ideal o patrón propuesto a alcanzar.

Antes de retomar este tema que podríamos denominar "Ideologización Paradigmática de una Estructura sobre las demás", nos abocaremos aunque más no sea brevemente, al concepto de estructura propuesto en Lacan.

Un texto como el que le dedicara a un "Informe de Daniel Lagache", puede servirnos a los fines de situar de qué se trata esta "Investigación estructural" propiciada por Lacan.

No perderemos de vista entonces las consecuencias clínicas de una valorización estructural que recae en el campo específico de la clínica psicoanalítica, con las derivaciones que esto acarrea, tanto en el modo de tratar al paciente, cuando en el de tratar la teoría.

Las consideraciones que sobre este tema creemos relevantes subrayar —sorteando, eso sí, y por razones de espacio más que de incumbencia, otros tramos del trabajo de Lagache a los que Lacan da respuesta— son las siguientes:

1. Un empleo del término estructura que se autoriza en la lectura que Claude Levi-Strauss hizo del "Curso de Lingüística General" de F. De Saussure, incluyendo los aportes ordenadores de Jacobson. Razón personal cuyo fin será —dirá Lacan— evitar el empleo confusionista del término. Recordemos que adentro de la tradición psicoanalítica el llamado "punto de

vista estructural" fue aplicado exclusivamente a la segunda tópica freudiana, limitándolo a las relaciones de tensión entre las tres instancias conocidas como Yo, Superyo y Ello.

En una entrevista con Pierre Daix, Lacan reafirma la conexión de su "estructuralismo" con el de Levi-Strauss agregando que: ... "Justamente porque hay allí referencias perfectamente reconocibles en su distinción, es evidente que Claude Levi-Strauss y yo estamos unidos por una posición puramente analógica, cada uno en nuestro campo".

"No estamos conjurados porque no podemos mutuamente aportarnos ninguna ayuda fuera de la de la amistad."

Advierte también —y no es ésta la primera ni la última ocasión— que este término corre el riesgo de ser deformado debido al uso que de él hace el humanismo.

2. Una categoría de conjunto que evita las implicaciones de la "totalización" o las depura. Antecedentes de una lógica del No-Todo que no desatiende por eso que sus partes estén a su vez estructuradas o no sean "susceptibles de simbolizar las relaciones definibles para el conjunto". Los elementos intervinientes serán planteados "en función de subconjuntos", como recubriendo una relación cualquiera, definida para el conjunto. Posibilidad que tiene por rasgos esenciales el no estar limitada por ninguna jerarquía natural. Este anti-naturalismo es fundamental en la medida en que sitúa un valor relacional (tesoro de los significantes) y estrictamente local.

Método que preconiza según la afirmación de Benveniste el descubrimiento de la legalidad de la estructura, afirmando la importancia del sistema en la valoración de los elementos, que serán considerados desde la vertiente estructuralista en acuerdo a la disposición que ocupan en la red de intercambios —sucesión, permutación— mediante la cual se indica su sitio.

La compaginación de los Cinco Discursos: Amo, Capitalista, Universitario, Histérico y Analítico se sostiene en la capacidad operatoria que rige tales principios.

Dirá Lacan que... "Cuando Daniel Lagache parte de una elección que nos propone entre una estructura en cierto modo aparente... y una estructura de la que puede decir que está a distancia de la experiencia (puesto que se trata del "modelo teórico" que él reconoce en la metapsicología analítica), esta antinomia, descuida un modo de la estructura que no por ser tercero podría ser excluido, a saber, los efectos que la combinatoria pura y simple del significante determina en la realidad donde se produce. Pues el estructuralismo: ¿es o no es lo que nos permite plantear nuestra experiencia como el campo donde eso habla? Si es así, "la distancia a la experiencia" de la estructura se desvanece, puesto que ésta opera en ella no como modelo teórico, sino como la máquina original que pone en ella en escena al sujeto."

Conceptualización que resulta analíticamente insoslayable por la incidencia que ésta tiene en la experiencia.

3. Una concepción del Sujeto en tanto polo de propiedades y atributos. Es decir de significantes ligados al discurso del Otro. Sujeto que sólo podrá surgir a partir del dato de esos significantes. Será desde ese lugar Otro donde se juegue a cara o cruz su porvenir.

La anterioridad del discurso del Otro conferirá la trama que articulará o no un deseo.

El drama del sujeto —neurótico, perverso o psicótico— será situado del lado del verbo en la medida en que en él pone a prueba su falta en ser.

La relación del sujeto al significante, definido siempre por su duplicidad fundadora, dará también base a la “lectura” de la estructura psicótica.

4. Cuestionamiento a la clásica idea de una soldadura del sujeto con el objeto.

Es este un ideal evocado desde siempre en la teoría cognitivista, teoría “fundada en la con-naturalidad por la que el cognoscente en su proceso, viene a co-nocer —o co-nacer: co-naître— en lo conocido”.

Cómo es que no se aprecia —se pregunta Lacan— que la experiencia psicoanalítica se revela contra esta suposición biologista.

Por último, y siempre a los fines de una introducción que inevitablemente dejará afuera alguna que otra cuestión, que no por ello nos concierne menos, situaremos en palabras de Lacan, al objeto a, en relación a la función que recibe de lo simbólico: “Esto quiere decir que, objeto parcial, no es solamente parte, o pieza separada, del dispositivo que imagina aquí el cuerpo, sino elemento de la estructura desde el origen, y así puede decirse, en el reparto en cartas de la partida que se juega”.

Un par de años después, exactamente el miércoles 28 de marzo de 1962, en el Seminario “La Identificación”, dirá lo siguiente: “Por supuesto el sujeto en sí mismo está en último término destinado a la cosa, pero su ley, su fatum más exactamente, en ese camino que él no puede describir más que por el paso por el Otro en tanto que el Otro está marcado por el significante, y es en el más acá de ese pasaje necesario por el significante que se constituyen como tales el deseo y su objeto, la aparición de esa dimensión del Otro y la emergencia del sujeto”.

Puesta en Acto de la Estructura Bejahung - Ausstossung

En este primer tiempo de una simbolización de la cual bien puede decirse que resulta fundamental en la constitución del sujeto. Los accidentes en este primer tiempo al igual que su ausencia, determinarán retroactivamente —castración mediante— los posibles destinos del ser hablante.

La Bejahung es el primer acto en tanto está primordialmente ligado a la determinación del comienzo, y muy especialmente allí donde hay necesidad de hacer Uno precisamente porque no lo hay. Acto ordenado a marcar

el inicio de la repetición del Uno, en el que cada uno de los posteriores actos se puede contar. Nos referimos a la articulación de la repetición en su doble vertiente, esto es, Simbólica y Real.

En su Seminario sobre el "Acto Analítico", nos va a decir Lacan: "...Sin acto simplemente no podría haber principio. La acción está bien al principio, porque no podría haber principio sin acción".

Aclarando luego algo que nos parece de vital importancia: "No hay ninguna acción que no se presente con una punta significativa de entrada, y antes que nada, que su punta significativa es lo que caracteriza al acto y que su eficiencia como acto no tiene nada que ver con la eficacia de un hacer...".

Solicitamos al lector subraye esta caracterización del acto, como diferente de una eficacia del hacer, ya que a ella volveremos cuando desarrollemos algunas ideas atinentes a la Estabilización en la Estructura Psíquica.

Cuando decimos que se trata del primer tiempo de una simbolización primordial, no nos referimos al tiempo genético, sino al tiempo estructural de dicha simbolización. Permitásenos una muy breve indicación a los fines de evitar el riesgo siempre presente de un trato de lo temporal sólo del lado de las coordenadas constitutivas del Yo, eso que Lacan definió como "inercia psicológica".

El tiempo específicamente estructural está constituido por elementos de repetición. Temporalidad ligada esencialmente a la cadena significativa.

La Bejahung-Ausstossung promueve, a partir de este doble movimiento de Afirmación-Expulsión, la obtención del Rasgo Unario por la vía de la identificación a lo simbólico del Otro Real. (Lacan, Seminario R.S.I.)

Estamos ya en el plano del ritmo, de la escansión significativa, de la interpunción, de los grupos temporales en los que se pueden hacer distinciones de orden topológico-temporal. Volveremos sobre esto al tratar el Rasgo Unario en su doble faz, Simbólico, Real.

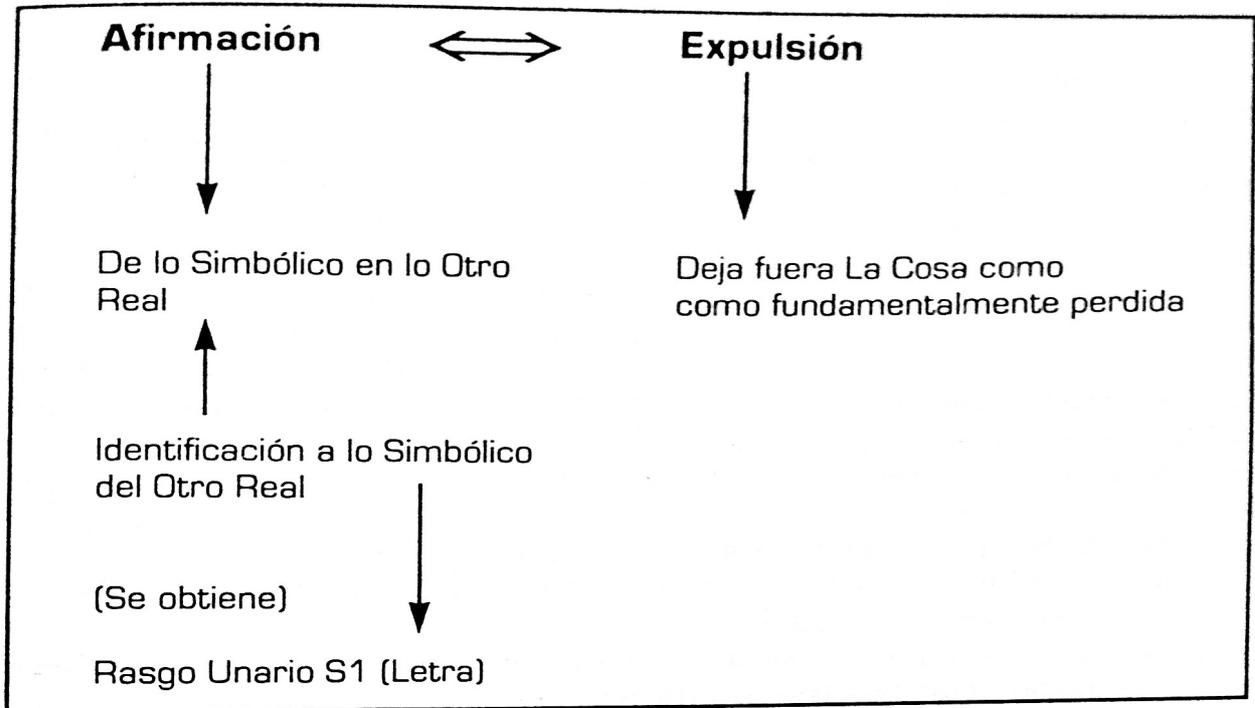
Será cuestión de pensar entonces en la Bejahung-Ausstossung desde una lógica pre-subjetiva o sea, una lógica que surja en la frontera de la constitución del sujeto. No genética entonces, aunque sí situable en la evolución del sujeto.

Unas pocas palabras acerca del principio lógico que rige a la Afirmación-Expulsión: se Afirmamos diremos —partiendo de lo Simbólico—, un ex= nihilo, el Nada propio a un Real incommensurable, incontable, que podrá revelarse con toda su opacidad y con su sesgo de imposible esencial, sólo si a partir de este primer acto de creación, algo es dejado —Ausstossung— por fuera, fundamentalmente perdido por la simbolización. Nombraremos —siguiendo a Lacan, en el Seminario de la "Ética"— al resultado de esa Expulsión como: "La Cosa", "das Ding".

Aquello que de lo Real padece de esa relación fundamentalmente inicial. Esta intersección Simbólica inmediata con lo Real —sin intermediación Imaginaria— será el antecedente lógico del Rasgo Unario.

Entendemos así que la Bejahung-Ausstossung deja una marca anota-ble por el Rasgo Unario, que se refiere en una vertiente al S1 —apertura a

la cadena significante— y en otra a La Cosa como fundamentalmente perdida. Es esta su instancia de Letra, único acceso a lo Real.



El Rasgo Unario: "Ese Uno Letra"

Partiremos del planteo desarrollado por Lacan en el Seminario R.S.I. Del pasaje atinente a la identificación triple deducimos que la obtención del Rasgo Unario es solidaria de la identificación a lo Simbólico del Otro Real, identificación ésta, considerada como fundamental.

Es este un estadio necesariamente insuficiente, y necesariamente primordial, en el que se "juega" en relación a ese primer acto creador (Bejahung-Ausstossung) la "Unariedad"¹, esto es originalidad en la serie.

Esa intersección inmediata de lo Simbólico, y su posterior identificación en tanto Simbólico del Otro Real, instituirá al Rasgo Unario como primera inscripción, una suerte de "apertura de cuentas" en la que se contará, por una parte al sujeto, y por la otra a La Cosa como pérdida original —Letra—.

La existencia del deseo humano está estrechamente vinculada a la suposición de que todo lo que sucede de Real es contabilizado en algún sitio. Relación del saber con la verdad a partir de la cual se puede determinar el cariz que en la estructura adoptará la transferencia y por lo tanto su presentificación y su modalidad.

1 Solicitamos al lector licencia por este neologismo.

Leamos un pasaje del Seminario de 1974 titulado por Lacan: "Les Non Dupes Errent":

"...El significante Uno, no es otra cosa que el hecho de que significantes hay montones, pero que son todos uno cualquiera. Y sobre esto reposa la existencia del Uno: que hay significante y que cada uno no es único, sino que está bien solo, lo que no es completamente lo mismo.

Precisamente porque no hay dos... ¿Dos qué?: dos seres hablantes que puedan casar, hacer dos, por eso hay significantes; es decir, que ellos hablan.

...Para eso es preciso que el S2 no tenga nada que ver con el decir verdadero.

Dicho de otro modo: que el S2 sea Real. "...concebirán que el S2 es lo que escribí en mi esquema del Discurso Analítico, o sea: el saber en tanto que inconsciente. Es eso lo que emana por la ranura del decir verdadero. Lo cual quiere decir que es un Real, que hay que saber que por más que ningún sujeto lo sepa, sigue siendo Real."

A modo de hipótesis diremos que:

- a) El S2 del que es neurótico hace su fantasma, es Real.
- b) El S2 del que es perverso hace su versión, es Simbólico (¡el saber de la Ley sobre todo!).
- c) El S2 del que es psicótico —paranoico— hace su delirio, es Imaginario (todo es signo de una verdad indiscutible).

El Rasgo Unario es un jano que articula la marca significante (S1) y el soporte Real (Letra), cualidades propias a todo significante. Cuando estas faltan originan un déficit en el acceso a lo Real (falta de Letra), o una ausencia de inscripción si el número falta.

"Qué quiere decir —se preguntará Lacan en el Seminario de "La Identificación"— sino que nos encontramos ahí en todo lo que puede llamarse la batería de significantes confrontada a ese rasgo único, este Einziger Zug que conocemos ya, en la medida en que, en rigor, podría ser sustituido a todos los elementos de lo que constituye la cadena significante, soportar esta cadena por sí solo, y simplemente por ser siempre el mismo". Recurriendo luego al sujeto evanescente de la experiencia cartesiana, colocará la necesidad de garantía del "buen Dios", del lado de ese trazo de estructura más simple, absolutamente despersonalizado, no sólo de cualquier contenido subjetivo sino de toda variación que lo supere como tal.

Trazo que es Uno —dirá— por ser el trazo único. Elemento de fundación del cual puede mentarse que es aquello común a todo significante, en la medida en que tiene como soporte ese trazo.

Digamos al pasar (pero no ligeramente) que la metáfora del taburete de tres patas utilizada por Lacan, podría pensarse desde esta perspectiva. Retornaremos sobre el tema al abordar lo atinente a la Suplencia y a la Estabilización.

El Einziger Zug, el Rasgo Unico, concentra así la función índice del lugar en el que está suspendida en el significante la cuestión de su garantía, su función en el advenimiento de la verdad.

Si bien la verdad no tiene ninguna clase de especificidad sustancial, es impropio pensar su territorio allí donde no hay un lugar en el cual lo Simbólico pueda manifestarse. Aún en ese Real que "charla solo" hay trazas de verdad.

Este rasgo cuyo valor escritural —aislamiento del trazo— es impronunciado, destaca de todas formas a través de lo Real de su insistencia (automatismo de repetición), el "hecho de significante", que funda Número y Letra.

El acceso histérico ordenado casi siempre en ciertas frecuencias, o la ritualización obsesiva de horarios y fechas, son el botón que basta de muestra, de un traumatismo original que no cesa de no escribir para el neurótico el significante de la unicidad, de la distinción, y de la diferencia.

El S1 Letra inscribe, en tanto significante de esa diferencia, un Real en el Otro Real del cual el sujeto extrae su número, y el objeto su Letra.

De la identificación a lo Real del Otro Real, Lacan hará depender el surgimiento del Nombre del Padre. "Identifíquese a lo Real del Otro Real, ustedes obtienen lo que he indicado con el Nombre-del-Padre (Seminario R.S.I.)".

Es evidente, o al menos así se desprende de la idea misma de identificación, que este Real del Otro Real resulta ser "identificable" en la medida en que un significante entró en acción.

Coincidimos plenamente con la función adjudicada al Nombre-del-Padre, subrayando que ésta estriba en la designación de un falo innombrable (metaforización), a partir de la cual se metrifica ($\frac{A}{Falo}$) la significación, evitándose así una diseminación indefinida, un drenaje metonímico como respuesta al supuesto goce del Otro.

El Nombre-del-Padre es el significante que condensa y contiene al falo. Es éste en tanto producción metafórica un corte, una barrera, un punto de ¡basta!, entre el sujeto y el goce del Otro.

El Otro materno del cual depende el "infant" produce con sus ausencias, vividas como abandono por el niño, un algo que él no es.

Este algo enigmático e indeterminado en el deseo de la madre será sustituido por el significante del Nombre-del-Padre —significación fálica—. El resultado de dicha sustitución metafórica será el falo simbólico.

En fin, que no dejemos de considerar a la metáfora paterna como metáfora radical; sólo que al dirigirnos a un primer tiempo lógico —Bejahung-Ausstossung— descubrimos que los accidentes inaugurales de la estructura, accionan como factores de determinación retroactiva de la metáfora paterna.

La posición de Lacan en la clase del Seminario del 8 de marzo de 1977 nos permite deducir que la metáfora paterna está (aunque pueda faltar), justificada siempre por la estructura. Aquello que la estructura no justifica, la metáfora delirante lo solicita.

Los accidentes ocurridos en la simbolización primitiva serán llamados a declarar a la hora en que la demanda del Otro se expida —juicio de atribución y juicio de existencia—.

Serán esos accidentes quienes otorgarán a la construcción de la metáfora paterna el rasgo diferencial que caracteriza a la neurosis.

Tal vez sea más conveniente para el caso de la estructura perversa, hablar de un "accidente absoluto", reservando para la neurosis su sentido modal. De todas formas, considerar el surgimiento de la estructura perversa originado en un "accidente" en el primer tiempo de la simbolización, requerirá de un desarrollo que no vamos a intentar en esta oportunidad.

Puede ocurrir que la disfunción (falla en la operación de sustitución) de uno de los Nombre-del-Padre en la configuración de la metáfora paterna, adquiera la apariencia de una estructura psicótica, sin por ello verse afectado el sistema identificatorio fundamental, del cual ya dijimos, se obtiene el Rasgo Unario y el Nombre-del-Padre. No hay en el origen forclusión (Verwerfung), que como veremos seguidamente no implica accidente alguno, sino una estructura caracterizada por un inicio claramente diferente.

Nos quedará por resolver si esa "disfunción" es en la estructura neurótica inherente a un "accidente" (empleamos aquí el término accidente en su sentido Aristotélico, como aquello que puede existir o no existir y que es contingente) o resulta de la metáfora paterna como consecuencia de alguna falla en su articulación. Estas manifestaciones psicóticas son "psicosis" de hecho y no de derecho, de estructura.

Una carta que Freud le dirigiera a Jung, el 21 de junio de 1908, contiene a nuestro entender un pasaje relevante que concierne a este problema. Citaremos dicho pasaje para que cada uno extraiga sus propias consecuencias:

"...no tengo motivo alguno para dudar de su diagnóstico, ya que usted posee una gran experiencia acerca de la demencia precoz, y también, porque, con frecuencia, en el diagnóstico de demencia precoz no se trata de un auténtico diagnóstico. Coincidimos en la opinión acerca de la influenciabilidad y del destino final. ¿No se trataría de otra psiconeurosis (obsesiva), con transferencia negativa, debido a la relación hostil con respecto al padre, lo cual podría simular una ausencia o una paralización de la transferencia?"

En otras dos cartas extraídas de la correspondencia de Oskar Pfister en relación a un paciente que nombra como A.B., escribe lo siguiente:

"...Por otra parte, no se puede dejar de reconocer que hay muchos elementos intranquilizadores, como si estuviera en vías de pasar de la neurosis obsesiva a la paranoia. Sus pensamientos y asociaciones de ideas tienen frecuentemente algo extraño y sus síntomas se podrían señalar, sin grandes titubeos, como alucinaciones. Siempre que manifiesta una resistencia pienso que se trata de una esquizofrenia, cuando está lúcido, deshecho esta mala impresión."

"...No ha prescindido todavía de sus reacciones infantiles frente a la influencia de la autoridad. Esto hace muy difícil su tratamiento. No me detengo en el problema del diagnóstico; tiene ciertamente suficientes rasgos esquizofrénicos, mas no por ello tengo que rechazarlo. No está muy claro lo que este diagnóstico implica. Pero el hombre es una prueba muy difícil."

Sospechamos que el término "forclusión local" tan en boga en nuestro medio, pierde rigurosidad lógica en la medida en que se trata de una operación que caracteriza la estructura psicótica. Esto no quiere decir que no se haga necesario, tal como algunos lo plantean, una "tipología de los repudios" (J. M. Ribettes), que permita ordenar las diferentes formas clínicas de las psicosis.

Creemos más pertinente la clasificación freudiana de "desrealizamientos".

"...Estas sensaciones o sentimientos de extrañamiento ('desrealizamientos') son fenómenos harto curiosos y hasta ahora escasamente comprendidos. Se los describe como "sensaciones", pero se trata evidentemente de procesos complejos, vinculados con determinados contenidos y relacionados con decisiones relativas a esos mismos contenidos." (Sigmund Freud, "Un trastorno de la Memoria en la Acrópolis")

Lo anteriormente expuesto no autoriza en modo alguno, el retorno de ese ambiguo "núcleo latente", psicosis en la neurosis, perversión en la psicosis, y tantas otras "ofertas" diferentes.

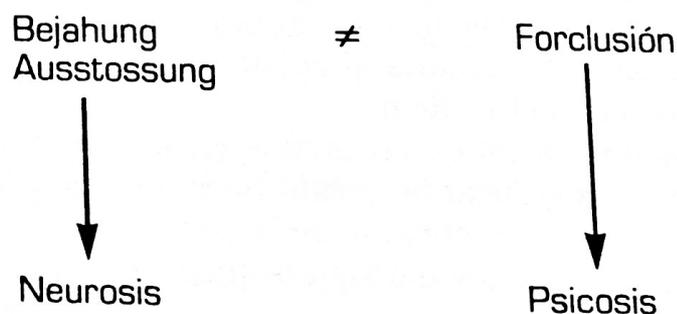
Forclusión y Estructura Psicótica

Partiremos de una premisa extraída del Seminario III que a nuestro criterio sirve mejor a los fines de instituir una demarcación estructural. Delimitación caracterizada desde el "inicio" por una operación exclusiva que deslinda con suficiente rigor la psicosis de la neurosis.

"En el origen —dirá Lacan— hay pues Bejahung, a saber, afirmación de lo que es, o Verwerfung."

A partir de esta operación inicial, se establece una doble vía: lo sometido a la Bajahung-Ausstossung tendrá diversos destinos (¿accidentes?), lo afectado por la Forclusión Primitiva sufrirá otro.

Primera demarcación, insistimos, fundada en una Bejahung primitiva o en una forclusión primitiva.



En el inicio de la estructuración psicótica, hallamos un movimiento que no dejará de tener consecuencias en las posteriores puntuaciones de la existencia. Estas por el efecto de la retroacción remitirán a ese primer tiempo inaugural. Nos referimos a una "salida al cruce", por parte de la Verwerfung a toda manifestación del orden simbólico.

No se nos escapa que una concepción tal de la forclusión, repercute e incide como "déficit inaugural" en la constitución del sujeto.

Leída la cuestión solamente desde los textos donde Lacan hace mención a la Verwerfung, la cosa no queda para nada clara y hasta confunde por lo opuesto de alguno de sus planteos. Por ejemplo, cuando la forclusión es tratada como un posible "destino" de la Bejahung, a diferencia de otro momento, en el que la ubica desde el inicio como otra posibilidad estructurante. Optamos por esta última, sin por ello cerrar el debate. Se trata de un tema lo suficientemente difícil como para pretender una resolución definitiva.

Nuestra hipótesis, se dirige a lo siguiente: la forclusión del Nombre-del-Padre, es consecuencia de una operación primitiva en el cuerpo mismo del significante. Operación que organiza un funcionamiento estructural caracterizado por la suplencia y la estabilización. Recursos estos que consideramos pertinentes a esta estructura cuya "resolución" no implica una estructuración neurótica "deficitaria" sino una atemperación (de goce) que es propiedad de la estructura psicótica, distinguiéndola de la neurótica por el modo en el que se "responde" a la castración.

El sujeto —dirá Lacan— rechaza el acceso a su mundo simbólico, de algo que sin embargo experimentó. Este modo negativo (que no debemos confundir con la denegación, es decir la revelación misma de la afirmación primitiva) de responder, no será sin consecuencias en el plano de la identificación (Simbólica del Otro Real y Real del Otro Real) de la que ya dijimos se obtiene por una parte el Rasgo Unario (S1 Letra) y por la otra el Nombre-del-Padre.

Desarrollaremos brevemente estos puntos partiendo de la siguiente consideración:

a) La estructura psicótica está accionada por un Real que impedido de la simbolización primordial, no constituirá lo Simbólico del Otro Real, de cuya identificación provendrá el Rasgo Unario, punto que si bien no es aún de basta, "ingresa" en la estructura (neurótica) como índice, marca de contabilidad.

Ese rechazo de lo Simbólico, lo es en tanto se orienta, no a la totalidad de lo Simbólico (cosa que colocaría al sujeto fuera del lenguaje), sino al enlace de lo Simbólico en el Otro Real.

La estructuración psicótica (al menos en lo que hace a la paranoia) participa de la ley del significante (y esto hace a su ser de lenguaje), careciendo sin embargo de un significante de la Ley.

Conjeturamos que esta ley del significante, que es propiedad intrínse-

ca de la lengua, viene a suplir o a funcionar como significante de la Ley. De allí la casi enigmática o vanalizada frase: "el psicótico no está fuera del lenguaje sino fuera del discurso". Por el hecho de hablar (aunque carezca de valor de acontecimiento para él), sometido a una interdicción simbólica universal.

Por cuanto la primacía del falo es instaurada en el orden de la cultura, no cremos desacertado colegir, que lo Simbólico funciona solamente como un "en sí" precario en la instauración de lo Simbólico del Otro Real.

La forclusión primitiva será condición de una identificación imaginaria, que rechaza (puesta en acción de la forclusión primitiva) el ser mismo del sujeto, su falta en ser. Produciéndolo como signo, esto es, "un algo" para "alguien". Alguien que por la ausencia de intersección simbólica inmediata "aparece" sin tachar.²

A diferencia de la identificación a lo Simbólico del Otro Real, de la que se obtiene en la estructura neurótica, la identificación del Rasgo Unario y su corolario el S1 Letra (Ese Uno que falta en el Otro), se tratará aquí, en cambio, de un Sino³, que no llega a hincar en el Otro Real con la intensidad necesaria a la inauguración de un agujero.

Agujero que deje en tanto Simbólico un Real en lo Real mismo.

La ausencia de Rasgo Unario —S1 Letra comprendido— no procura el elemento simbólico necesario a lo Real del Otro Real. Identificación que es en tanto tal, siempre de significante.

Eso que no fue dejado ser por la forclusión primitiva impide la articulación identificatoria de lo Simbólico del Otro Real y de lo Real del Otro Real. Resultado de esto será el fracaso en la obtención del Nombre-del-Padre. Valor metafórico que implica la significación fálica del sujeto. Significación que es el resultado de una labor escritural del goce a través del Nombre-del-Padre como ordenador. La forclusión primitiva deja al sujeto psicótico expuesto a un "trabajo" de restitución metafórica, subordinado a una suplencia simbólica de hecho y no de derecho obtenida. Suplencia que facilitará un anclaje Simbólico en lo Real de la vida.

La no función del Nombre-del-Padre, correlato de la ausencia identificatoria a lo Real del Otro Real, deja al sujeto plantado, petrificado, excluido de toda posibilidad de intercambio en el sentido de las diferencias (lazo social).

Cuando se apela (Identifíquese a lo Real del Otro Real) al Nombre-del-Padre, en ese sitio (A) responde, un puro y simple agujero (que no debe confundirse con aquel que lo Simbólico deja como Real), del que no se obtiene Nombre-del-Padre alguno. Consecuencia de esto será un agujero correspondiente en el lugar de la significación.

2 El carácter errático del objeto, su falta de marca (-φ) o su permanente migración (Freud) podrán leerse a partir de ese tiempo.

3 Sino que no es el "Sí" en el "No" de negativo, ese modo de expresión (bajo la forma negativa) de la afirmación primordial.

Este fracaso en la base metafórica de la existencia hará del psicótico un sujeto, sujetado a la consistencia de un Otro Imaginario vivido como puro capricho o maligna intención.

Un Otro todo saber que al carecer de la Ley de duplicación significativa (S1/S2) no se halla sometido a las posibilidades del equívoco (§) ni al impedimento de la reintegración (objeto a).

Este punto de enlace del S1 (Simbólico) con el S2 (Real) es condición de posibilidad, de esa falla que llamamos sujeto y de ese resto en la "operación de enlace" denominado objeto a.

La falta de un significante (efecto estructural de la Verwerfung primitiva) que confiera a la identificación fundamental, su funcionalidad, traerá aparejado no sólo trastornos en el orden del lenguaje (cascada de la significación), suscitará además la irrupción de un plus de goce (alucinación), enrevesado de tramitar. Martirio del cual el psicótico, delirio mediante, dará testimonio sin cesar.

El no anudamiento de lo Simbólico del Otro Real con lo Real del Otro Real, someterá al sujeto a una labor de abrochamiento aventurada a la "precariedad" de un delirio que no dejará de escribir la forclusión simbólica inicial en lo errático del objeto de la alucinación, con las "marcas" neológicas imposibles de significar.

Suplencia y Estabilización

Sabemos que el "afán reconstitutivo" que distingue a la estructura psicótica, puede alcanzar por diferentes caminos los puntos de anudamiento tendientes a la articulación de su trama. Esto no entraña necesariamente el pasaje por alguna "terapéutica" en la que ese tiempo inaugural de su constitución se declare. No son seguramente pocos los psicóticos que afrontan lo Real de la ex-sistencia "apoyados" en el taburete de tres patas. Esto quiere decir que hay muchos más psicóticos (psicoanalíticamente entendidos) que manifestaciones psicóticas.

La estructura psicótica no es correlativa a la cantidad de casos hospitalizados, y por otra parte, no todo fenómeno "psicótico" (ya lo hemos dicho) implica ciertamente dicha estructuración. Como reza el viejo dicho, "no están todos los que son, ni son todos los que están".

Esta aclaración es de suma importancia por al menos dos razones que hacen al enfoque clínico estructural:

1. No necesariamente se parte de los fenómenos aparentemente psicóticos para arribar a una determinación estructural.
2. La apreciación diagnóstica extrae su valor de las entrevistas preliminares.

Muchas veces ocurre que el desentendimiento diagnóstico o su cristalización psiquiátrica (ambas son versiones del rechazo a la transferencia)

desaten una psicosis “espontáneamente” estabilizada, para la cual no siempre es factible una labor reconstitutiva. Si bien no se trata de retroceder frente a la psicosis, no suponemos ético llevar la pre-psicosis a un desanudamiento (siempre probable) para luego heroicamente “enfrentarla”.

“Sucede que tomamos pre-psicóticos en análisis, y sabemos cuál es el resultado: el resultado son psicóticos. La pregunta acerca de las contraindicaciones del análisis no se plantearía si todos no tuviésemos presente tal caso de nuestra práctica, o de la práctica de nuestros colegas, en que una linda y hermosa psicosis —psicosis alucinatoria, no hablo de una esquizofrenia precipitada— se desencadena luego de las primeras sesiones de análisis un poco movidas, a partir de entonces el bello analista se transforma rápidamente en un emisor que le hace escuchar todo el día al paciente qué debe y qué no debe hacer.” (Lacan, Seminario III).

Otro aspecto destacable en relación al diagnóstico lo encontramos en el Seminario del “Acto Analítico”. Allí Lacan va a plantear tomando como ejemplo la posición del pintor Velázquez en su obra “Las Meninas”, que cuando el analista se interroga sobre un caso, cuando haga la anamnesis, o cuando empiece a acercársele, busque en él, en la historia del sujeto, en qué punto y en qué momento estaba él en tanto analista. “...el sabrá lo que pasa con la transferencia. A saber, que como todos saben el pivote de la transferencia no pasa forzosamente por su persona.

Hay alguien que ya estaba allí. Eso le dará otra manera de abordar la diversidad de los casos, y a partir de ese momento quizá, le llegará a encontrar una nueva clasificación clínica que la de la psiquiatría clásica, que no ha sido tocada ni enhebrada por una buena razón, que hasta el momento sobre este tema nadie pudo hacer otra cosa que seguirla.”

A esto se orientaba Freud cuando en una carta a Pfister escribía:

“Pienso que debo dejar el problema médico del diagnóstico y seguir trabajando con el material vivo.”

Somos conscientes que un tópico de tal magnitud, merita seguramente varios capítulos. Si hacemos esta disquisición es por estimar su mención, éticamente imprescindible.

Decíamos anteriormente que no toda estructura psicótica se hace necesariamente manifiesta. Esto es, que la actividad delirante no se despliega (sin tratarse por eso de la esquizofrenia) como intento de restitución de la Metáfora Paterna. ¿En qué nivel y de qué modo se realiza la suplencia que permite una estabilización sin recurrir al delirio como respuesta? A menos que pensemos, cosa poco probable, que el Nombre-del-Padre no fue llamado jamás allí en oposición simbólica al sujeto a lo largo de su existencia, deberíamos considerar entonces alguna otra vuelta.

Continuando con el hilo trazado a partir de la Bejahung-Ausstossung en lo atinente a la estructura neurótica, y el desarrollado teniendo en cuenta el efecto producido por la forclusión significante, en la identificación a lo Simbólico del Otro Real, nos atrevemos a conjeturar que la falta

del S1 Letra, se intenta suplir mediante la "confección artesanal" de un significante que represente al sujeto, en tanto sujeto a una "Misión". Este "hacer" es del orden del "aparato", apósito destinado a corregir esa imperfección original.

La estructura psicótica obtiene así un recurso de representación, un "hacerse representar" (darse la misión) que libra (en tanto esta se sostenga) al sujeto de ser el objeto del goce del Otro.

Esas "actividades" no están tal como ocurre en las neurosis, fantasmáticamente orientadas (orientación vocacional fantasmática), sino que se realizan con el fin de procurar un lugar donde el sujeto psicótico se articula "como si" hubiese sede fantasmática. Es frecuente hallar en la experiencia clínica, que el desencadenamiento de la psicosis (y no me refiero exclusivamente a la psicosis maniaco-depresiva) está ligado a la pérdida de "un lugar", donde el sujeto en relación al llamado del Nombre-del-Padre se sostenía. Desde esta perspectiva, intervenciones que muchos analistas consideran de menor cuantía (terapéuticas ocupacionales, laborales, artísticas, de asistencia social, etc.) adquieren la importancia que efectivamente tienen en la dirección de una cura estructuralmente entendida.

La identificación del Significante Amo (Su Misión) suple desde lo Imaginario, la falta de identificación a lo Simbólico y a lo Real del Otro Real, de la que depende la Metáfora Paterna. Favoreciendo de este modo la compaginación de una "metáfora artesanal" que sin recurrir al delirio (Metáfora delirante) permite al sujeto la "invención" de un significante con el que simbolizar su goce.

Se tratará —dirá Lacan— de una compensación del Edipo ausente, mediante una serie de identificaciones conformistas a personajes que le darán la impresión de que hay que hacer (S1 - Su Misión), o dicho en nuestros términos, darán "Letra a su vida". Desde otra perspectiva podríamos decir que se trata de un intento de instauración del Ideal del Yo. Instauración donde los significantes no entran en juego por la introyección, sino a través de una "imitación de exterior".

Un "como si significante" cuya vacilación o destitución, deja al sujeto psicótico a la deriva, o sometido a un otro imaginario con el que sólo serán posibles relaciones de frustración. En la consistencia de este otro que niega y mata, se expresa el drama más radical de la alienación imaginaria.

Suplencia y Estabilización en la Psicosis Clínicamente Declarada

Aludiremos ahora a esa coyuntura estructural en la que no ha tenido lugar (o por alguna razón fracasa) ese "como si significante" que otorga a la "metáfora artesanal" capacidad de suplencia.

Si bien resulta clínicamente evidente que la organización delirante to-

ma el relato de ese intento "artesanal"⁴ de ingreso a un discurso, no es menos cierto que el intento estabilizador, prosigue aún paralelamente (habría que ver en cada caso cómo influye esto en la "calidad" del delirio), al armado de la metáfora delirante.

Citaremos en este sentido algunos ejemplos extraídos de las "Memorias" de Schreber:

a) El anudamiento-desanudamiento con el que intentaba mediante un pañuelo, simbolizar el tiempo.

b) Los juegos etimológicos destinados a provocar en el Otro un equívoco, y;

c) la capacidad de "dibujar" como búsqueda de un trazo que le procurase alivio.

Destaquemos en primer término que no todo delirio es en tanto tal, restitutivo. Esa "organización discursiva larga y penosa", bien puede quedar a mitad de camino, por carecer de la calidad necesaria al establecimiento de un nuevo equilibrio.

Siguiendo a Lacan, situaremos el ordenamiento metafórico delirante en el tercer tiempo del delirio. Momento de composición puramente verbal en el que se lleva a cabo la reconstitución del significante estructuralmente inasimilable. Esta reconstitución significativa es la que otorgará a la reconstrucción delirante, su valor de metáfora.

"El sujeto volverá a situar progresivamente pero de modo profundamente perturbado, un mundo donde podrá reconocerse de modo igualmente perturbado como destino... a transformarse en sujeto, por excelencia del milagro divino, o sea hacer el soporte y el receptáculo femenino de una recreación de toda la humanidad." (Lacan, Seminario III)

Detengámonos un instante en esta cuestión del "destino". Término que como dijimos anteriormente en el punto referido a la "Forclusión y Estructura Psicótica", está diferenciado desde el inicio. Lo sometido a la Bejahung-Ausstossung tendrá diversos destinos, lo afectado por la Forclusión Primitiva, sufrirá otro.

La estructura psicótica podría decirse que "trabaja" en razón de un intento por simbolizar ese destino.⁵

Creemos que no alcanza con explicar que la metáfora delirante tiene efectos (por su suplencia) estabilizadores en el sujeto. Deberíamos agregar que es ese un primer tiempo de suplencia, que no siempre es seguido por

4 Esto no autoriza a un "piedra libre", a especulaciones que pretenden "oír" psicóticos en el "oficio" de escritores, artesanos, militantes, oficinistas, artistas, místicos (siga cada cual su lista) o a la inversa "curas milagrosas", mediante el trabajo, o el arte, sin tener en cuenta el fundamento estructural que cada intervención incita.

5 Tal vez la procura de una "Misión" (Significante Amo en acción) con la que simbolizar ese destino sea el punto de sublimación propio a la estructura psicótica. Esto habrá que demostrarlo con más detenimiento.

una estabilización. O de otro modo: la metáfora delirante es necesaria pero no suficiente para la obtención de la estabilización.

¿De qué dependerá, entonces, la suficiencia (nunca definitiva) requerida a los fines de lograr una estabilización?

Sospechamos que la respuesta precisa del desarrollo de un segundo y tercer tiempo propios a la estabilización.

El segundo tiempo se distingue por situar al sujeto como destinado ("...en un tiempo proyectado en la incertidumbre del futuro") al Otro (a su supuesto goce), y por lo tanto a alguna transformación. Inferimos que el alto grado de incertidumbre que puede llegar a tocar la desesperación (angustia abismal) está en estrecha relación con la posición de objeto de goce, que si bien no es aún certeza (la incertidumbre indica que esta posición no ha sido aún autenticada) puede cristalizarse en esa posición.

Es por este motivo que inteligimos que las intervenciones "terapéuticas" son de máxima importancia en este nivel de "decisión".

La corroboración imaginaria de un "destino de objeto", es solidaria de la exclusión del sujeto (S1 Misión) y por lo tanto de toda posible argumentación (metáfora delirante).⁶

El sujeto ya no habla de "Ello", o si lo hace (delirio inconsistente) se entrega a "Ello" sin un "significante de oposición al Otro".⁷

Porque no participamos en tanto analistas de ninguna tipología ideal de sujeto (ojo, no confundir con topología), y sabemos, junto con Freud y Lacan, que la psicosis, lejos de ser un insulto a la condición de sujeto, le acompaña dando cuenta de aquello que debe a lo Simbólico su constitución original. Es que entendemos que, si bien el sujeto está en último término destinado a la Cosa, su suerte (su buena hora) no puede describirse más que por su paso por el Otro, en tanto marcado por un significante.⁸

Marcación de la cual podemos desde ya suponer, depende la diferencia entre suerte, destinos (equivoco) y destino en la psicosis.

Pasemos finalmente al tercer tiempo que caracterizamos como "Sujeto de una Misión". Este "momento de estabilización" estará subordinado a las propiedades simbólicas que introduzca en cada caso "Su Misión".

Elementos simbólicos que regularán siempre en alternancia el "destino de objeto" y lo simbólico de su sujeción (destinado a). El malogramiento de esa suerte de sujeto (aunque sea mala suerte) abandonan al psicótico (lo dejan plantado) a una con-fusión con el Otro (estado confusional, pri-

6 Este fracaso es propio de la esquizofrenia, de cuya posibilidad delirante no sería errado decir, que se comporta "débilmente" en tanto "espacio alternador".

7 Término con el que nombramos también al S1 "Su-Misión" y en definitiva al significante en la psicosis.

8 Remitimos al lector a la primera parte de este artículo (Cuestionamiento a la clásica idea de una soldadura del sujeto con el objeto, Punto IV).

mer tiempo del delirio) de la que no lo salvará ningún dios. Ni Arimán, ni Ormuz, ni Cristo en la Cruz.

En este "espacio alternador" se dispone la alternancia sujeto-objeto, sirviendo de localización fantasmática aunque sin lograr una dialéctica cuaternaria en su articulación. Cuaternario que distingue al fantasma en la neurosis (§ \diamond a).

La trama delirante organizada por el Significante Amo (S1 Su Misión), cumplirá una función "condensadora" de goce, cuya intermitencia (modo conectivo del sujeto al objeto en la psicosis) demandará periódicamente (¿fin de análisis en la psicosis?) alguna intervención.

A diferencia de lo que ocurre en la psicosis no declarada, que suele "resolverse" sin la presencia de ningún "psi", el analista en estos casos será solicitado en cambio, a "acompañar" (todo análisis en la psicosis es un acompañamiento terapéutico, aunque la contraria pueda no ser válida), la producción de una calidad Simbólica que permita al significante amo tramarse y desplegarse como argumento en esa, "Una Misión".

Destaquemos para concluir que la estofa simbólica con la cual se hace la textura (texto) de esa "Su Misión", será relevante a la hora (esta será su suerte) de dar respuesta a ese "destino de objeto" en él "marcado" por la forclusión.

Al colocar el acento en la Verwerfung primitiva nos situamos en un campo de articulaciones simbólicas de cuyo reconocimiento dependerá "...la concepción que hay que formarse de la maniobra en este tratamiento de la transferencia".

En definitiva, de la posición del analista en la psicosis. Sin olvidar entonces que, a diferencia del neurótico que clama por la salvación de su alma, el psicótico reclama por la falta de una.

Bibliografía

Sigmund Freud

- * Correspondencia S. Freud-C. G. Jung. Taurus Ediciones. Madrid, 1978.
- * Correspondencia S. Freud-O. Pfister. Fondo de Cultura Económica. México, 1966.
- * "Un trastorno de la memoria en la Acrópolis". S. Freud. Obras Completas, V. III. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, 1968.

Jacques Lacan

- * Lectura estructuralista de Freud. Siglo XXI Editores. México, 1971.
- * Escritos II. Siglo XXI Editores. México, 1975.

- * Seminario: "Los Escritos Técnicos de Freud". Editorial Paidós. Barcelona, 1981.
- * Seminario: "Las Psicosis". Editorial Paidós. Barcelona, 1984
- * Seminario: "Las Formaciones del Inconsciente". Inédito.
- * Seminario: "La Etica del Psicoanálisis". Editorial Paidós. Buenos Aires, 1988.
- * Seminario: "La Identificación". Inédito.
- * Seminario: "El Acto Analítico". Inédito.
- * Seminario: "Les Non Dupes Errent". Inédito.
- * Seminario: "R.S.I." Inédito.
- * Seminario: "El Síntoma". Inédito.
- * Seminario: "L'Insu Que Sait De L'Une-Bevue S'Aile A Mourre". Inédito.

Otros

- Daniel P. Schreber: "Memorias de un enfermo nervioso". Ed. Carlos Lohle. Buenos Aires, 1979.
- Pierre Daix, Lacan, Benveniste y otros: "Claves del Estructuralismo". Ed. Calden. Buenos Aires, 1969.
- Paolo Caruso: "Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan". Ed. Anagrama. Barcelona, 1969.
- Levi-Strauss, R. Bastide y otros: "Sentidos y usos del término estructura". Ed. Paidós. Buenos Aires, 1978.
- Jacques A. Miller: "Matemas II". Ed. Manantial. Buenos Aires, 1988.